

Discurso concesión de la medalla de oro

En 1886 el doctor Adolfo Fernández-Vega, formado en oftalmología en París, abre la primera consulta en Oviedo. Desde esa fecha, esos apellidos, esa especialidad médica, y la saga familiar que comenzaba con él y ya alcanza la quinta generación, permanecen indisolublemente unidos a Asturias y a su capital.

Cinco generaciones de oftalmólogos comprometidos con la práctica clínica, la investigación, la solidaridad, una esmerada atención a los pacientes, la innovación, la calidad y, sobre todo, el compromiso con esta tierra, son la clave, el núcleo, el *alma mater*, del que es considerado el mejor centro privado de oftalmología en España por segundo año consecutivo, el Instituto Oftalmológico Fernández-Vega, un verdadero referente nacional e internacional de la salud ocular.

Reconocerlo y premiarlo es un acto de justicia.

El éxito del Instituto Oftalmológico Fernández-Vega es un valor de esta región, una tierra capaz de aunar una sanidad pública de calidad, excelente en muchos casos, con instituciones privadas como esta que aportan valor, prestigio, servicio, ciencia, y compromiso con los demás.

Su permanencia en el Principado como sede principal de su actividad clínica e investigadora, desoyendo todas las oportunidades para desubicarse y migrar a otros territorios, es un éxito para Asturias que tiene sobre todo una razón de ser: la voluntad de los Fernández-Vega de hacerlo. Y expresar con ello el apego y el cariño a una tierra, a un paisaje, a una forma de vida, a sus conciudadanos, y a una manera de ser y estar en el mundo, a un territorio que es propicio para el desarrollo científico, tecnológico y social.

La Cámara de Comercio distingue con la medalla de oro al Instituto Oftalmológico Fernández Vega (*y a su líder indiscutible, el Doctor Fernández Vega*); premia un proyecto empresarial de éxito incontestable, que desmiente el mito de una tierra poco proclive al emprendimiento. Antes al contrario, el cambio de paradigma que significó el declive de la empresa pública está propiciando un nuevo tejido empresarial más diversificado, que nos permite mantenernos en torno al 20% de aportación del sector industrial al PIB regional y con fuerte presencia de sectores emergentes y de gran proyección de futuro.

Al igual que un árbol requiere buena tierra para que arraigue y se desarrolle, los proyectos empresariales demandan un hábitat adecuado; desde el gobierno del Principado estamos

trabajando para ello: produciendo suelo industrial, buenas comunicaciones por carretera (autopistas norte/sur y este/oeste), por ferrocarril (inminente entrada en servicio del AVE), y un aeropuerto que en el 2023 tendrá una record absoluto de conexiones en la península y con Europa, participando de un nivel de incentivos al emprendimiento no solo homologable al de cualquier otro territorio, sino que con la incorporación el próximo año de los Fondos de Transición Justa, (*vencido, por fin, el insoportable burocratismo de Bruselas*) nos situará con un cierto nivel de sobrefinanciación en términos comparados.

En fin, los proyectos empresariales, muchos de Uds. lo saben bien, deben ser sostenibles por si mismos en el tiempo, sin apelación excesiva al estímulo coyuntural de la subvención, y el instituto oftalmológico Fernández Vega es un buen ejemplo al respecto. No obstante, los fondos extraordinarios europeos, pensados en clave keynesiana para estimular la economía en una coyuntura difícil, constituyen una oportunidad que vamos a aprovechar en toda su dimensión. Y así, el proyecto de presupuestos del Principado de Asturias para el ejercicio 2023 contempla ya una elevadísima cantidad de recursos procedentes de estos fondos destinados al estímulo de la economía asturiana.

En fin, no quiero rehuir un asunto que preocupa al empresariado asturiano, y muy singularmente al doctor

Fernández Vega, y es el referido a la fiscalidad como factor esencial para la competitividad empresarial (*se hacía eco de ello en una reciente entrevista en un periódico regional y lo hemos comentado personalmente en alguna ocasión*). En efecto, sin perjuicio de la discusión acerca del nivel de contribución fiscal deseable en cada momento, lo cierto es que, tiene razón D. Luis, cuando reclama igualdad de trato entre todos los territorios, so pena de quiebra de la competitividad en sentido amplio. Es una asignatura pendiente en la política española, esta de la armonización fiscal. Seguramente el otro gran obstáculo a derribar, para impulsar el emprendimiento, pasa por una reforma sustancial de la administración pública asturiana y española – *también la Comunitaria* – aquejadas de un exceso de burocratismo, con consecuencias indeseables en términos de ineficacia e ineficiencia. Estamos trabajando duro en ello, créanme.

La atención a los pacientes

Conceder la Medalla de Oro de la Corporación a una entidad del ámbito sanitario con más de 135 años supone siempre llegar un poco tarde. En el fondo lo que hacemos hoy es constatar y avalar un reconocimiento, el de todos los

pacientes que a lo largo de décadas han confiado y confían en *Los Vega*, en la calidad de sus tratamientos, en la profundidad de sus conocimientos, en la sagacidad para dar con las claves de la enfermedad. Año tras año, generación tras generación, renovando día a día su confianza.

Las cifras son abrumadoras. 110.000 visitas anuales de pacientes de todo el mundo a la clínica de Oviedo, la mayoría procedentes de fuera de Asturias; 9.000 cirugías oculares, cerca de una treintena de médicos especialistas, ópticos y optometristas, enfermeros, informáticos y la dirección del profesor Luis Fernández-Vega Sanz, Catedrático de Oftalmología de la Universidad de Oviedo, un verdadero referente de la especialidad que coordina un elenco de prestigiosos profesionales de cada especialidad oftalmológica, entre los que se encuentran, entre otros, los demás miembros de la familia Fernández-Vega.

Luis Fernández-Vega es y lo ha sido todo en el campo de la oftalmología. Su currículum es abrumador. Premios, publicaciones, reconocimiento académico, investigador, autor de más de 200 publicaciones, valorado como uno de los especialistas más reputados por sus propios colegas, uno de los cien mejores médicos del país... Y exjefe de oftalmología del Hospital Universitario Central de Asturias y

expresidente de la Fundación Princesa de Asturias. De nuevo, la vocación de servicio a una tierra.

La función docente e investigadora

Luis Fernández-Vega es también la figura de referencia al frente de la Fundación de Investigación Oftalmológica, que echó a andar en abril de 2019 con el objetivo de avanzar en el conocimiento de las bases de las enfermedades que causan ceguera y alteraciones de la visión, para lograr nuevas medidas de prevención, diagnóstico y tratamiento médico-quirúrgico al servicio de los pacientes.

Adscrita a la Universidad de Oviedo como Instituto Universitario desde hace unos años, las actividades de investigación y docencia en oftalmología y ciencias de la visión del Instituto cuentan con el certificado de calidad de la Universidad de Oviedo y su Campus de Excelencia Internacional. A la vez, la Fundación se refuerza con la incorporación de investigadores universitarios para ser más eficientes en la investigación biomédica y docencia postgraduada.

Todo ello, en un entorno de íntima relación con la actividad clínica del Instituto Oftalmológico Fernández-Vega que

traslada a los investigadores episodios no resueltos, permite que los resultados del laboratorio puedan llegar cuanto antes a la clínica, siendo éste un modelo de investigación traslacional, directamente del laboratorio a la cama del paciente.

De ello se favorecen los pacientes, con patologías oculares difíciles de resolver que así tienen acceso a nuevos especialistas, nuevos investigadores y nuevos productos. También se benefician los alumnos que cursan los programas de alta especialidad en ciencias de la visión y los estudiantes que se forman para ser investigadores en el programa de doctorado.

El compromiso social

Resultaría incompleto referirse a *Los Vega* sin comprender bien su vinculación con Asturias en la parte asistencial, pero también como empresa, con más de 230 puestos directos de trabajo, y por su impacto indirecto en la economía local. Sin olvidar su compromiso solidario y social. La Fundación Fernández- Vega desarrolla desde hace años una intensa labor social y de mecenazgo para facilitar el acceso a servicios y prestaciones oftalmológicas a personas y colectivos desfavorecidos, actuando en colaboración con ONG'S, asociaciones u organismos institucionales. A través

de la Fundación, Fernández Vega, incide en la vertiente más humana de la atención médica, extendiendo su trabajo, además, más allá de las fronteras de nuestro país, en regiones como Piura, en Perú; en Liberia, Honduras, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau, Angola o Camboya.

Estoy convencido – *y conmigo el gobierno del que formo parte* - que los méritos que concurren en la concesión de esta medalla de oro de la Cámara de Comercio de Oviedo al Instituto oftalmológico Fernández- Vega son indiscutibles, premian una trayectoria y un presente pletórico, al tiempo que anticipan y avalan un futuro empresarial que seguirá siendo un orgullo para Oviedo y para Asturias.

Muchas gracias por tanto compromiso, Luis